



FUNDACIÓN HOLISMO

de Educación, Salud y Acción Social

desde 1990 en Buenos Aires, Argentina

Registro Inspección General de Justicia n° C 1.520.371 - Entidad de Bien Público sin Fines de Lucro Decreto 6708 MVL

Registro Institutos de Perfeccionamiento Docente Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires DGEGP n° C-172

Tel. / Fax 0054-11-4791-2905 - www.holismo.org.ar - info@holismo.org.ar

Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia

Cómo preparar el terreno para la construcción de la paz

Prólogo de

Carlos G. Wernicke

El Manifiesto de Sevilla fue difundido por decisión de la Conferencia General de la UNESCO en su 25ª sesión, llevada a cabo en París el 16/11/1989. Los Comentarios pertenecen a David Adams, Unesco 1992. Traducción del Centre Unesco de Catalunya, en nombre y con el apoyo de la Unesco.

La Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social, Buenos Aires, resolvió en la 38ª reunión de su Consejo de Administración, del 1/11/1994, adoptar y difundir el Manifiesto de Sevilla.

PRÓLOGO

Carlos G. Wernicke

Se cumplen diez años desde que la Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social decidiera la adopción y difusión del Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia, redactado por veinte personalidades científicas en 1986 reunidas en Sevilla, España, y difundido por Unesco desde 1989.

Entretanto, el mundo ha asistido y asiste a una escalada de violencia. La siempre creciente población mundial se enfrenta a una peor distribución de recursos y riquezas, con expoliación de amplias capas poblacionales por grupos que los reciben en exceso, y a un avance técnico sin par, no acompañados lamentablemente por una comprensión más global del ser humano, de una política universalista y de un estudio acabado de la vida emocional.

He definido la violencia como aquel ataque que se basa en la sola satisfacción de necesidades secundarias, esto es, culturalmente determinadas, y no, como la agresión, en la satisfacción de necesidades primordiales, básicas, propias de todos los seres humanos en cualquier época y en cualquier lugar.

La diferencia no es menor: De la agresión puede suponerse que es un ataque impelido por la vida misma cuando la satisfacción no llega. En términos psicopatológicos, la agresión siempre es reactiva, y cesa cuando la satisfacción llega. Para refrenar las agresiones, por lo tanto, se requiere modificar el ambiente, para que éste sea más satisfactor. Cuando unos padres aprenden a ser más satisfactores de las necesidades primordiales de sus hijos, estos no ingresan en el círculo de aumento de la tensión muscular y ansiedad, requerido para atrapar satisfactores que no arriban, no están alertas al paso del satisfactor, no invaden el espacio propio del portador de la satisfacción, no atacan. De igual modo, el contexto general puede ser satisfactor o no, y así la sociedad toda. Un gobierno puede tener una política satisfactora o productora de ataques agresivos, autosatisfactores.

La agresión es compartida por todos los seres vivos, cada cual de acuerdo con sus posibilidades de ataque.

Distinto es el caso de la violencia: Es un ataque impelido por necesidades que no son de imprescindible satisfacción para la consecución de la vida. Si los padres mantienen a su hijo en carencia y le muestran que es lícito atacar sin otra causa que una necesidad secundaria, creada simbólicamente sobre carencias reales, ya no imprescindible para sobrevivir, éste aprenderá a atacar como estilo de vida, en términos psicológicos a simbolizar el contexto como un campo de batalla en que sólo es posible la relación más vertical: matar o morir. Si estas interacciones tienen lugar en una familia o en un contexto pequeño, se habla de violencia. Si entre regiones o países, de guerra.

La salud es, dice la Organización Mundial de la Salud, un estado de equilibrio biopsicosocial, y no puede reducirse a un concepto biológico. La salud es un concepto cultural, y se logra y mantiene merced al interjuego de individuo y contexto.

Cuando la idea de salud se extiende al campo grupal -una familia, una escuela, una ciudad, etc.- se utiliza la palabra paz.

Siguiendo a Weil, podemos definir la paz (interior del individuo, esto es, salud, o exterior al individuo, propia del contexto) como un estado de conciencia resultante de la tranquilidad (reducción de la ansiedad).

Llegar a la salud / paz requiere que el sujeto tenga sus necesidades primordiales satisfechas. Como extremo ideal podría decirse: Quien nada necesita, nada busca.

Estar enfermo (infirmo), violento, en guerra, presupone grandes carencias: reales, de necesidades primordiales, que inevitablemente llevarán al ataque para munirse de los satisfactores imprescindibles (la agresión), o simbólicas, que se calman sólo transitoriamente con satisfactores sustitutos (desde un cigarrillo hasta el dinero perteneciente a otro grupo social), la agresión violenta. Podría decirse: Quien todo cree necesitar, todo quiere para sí.

Estar sano presupone una armonía, que solamente puede alcanzarse mediante la incorporación armónica de la estimulación ambiental. De ahí la importancia de una pedagogía contextual, holística, que atienda a todas las dimensiones y a todos los niveles de interacción del ser humano, y no sólo fragmentariamente a la esfera cognoscitiva, que aporta información a quienes emocionalmente no pueden elaborarla.

El ser humano puede ejercer gran violencia. Es propio de la especie humana y de los animales “cebados”, a los que el hombre educó para que sean violentos. El ser humano puede estar en guerra permanente consigo mismo y con su entorno, inmediato -su familia, su comunidad- o lejano -otras culturas, otras geografías.

Terapizar la violencia es imperativo para la sobrevivencia de la especie humana. Demasiados violentos tienen hoy por hoy acceso a técnicas devastadoras, sin haber efectuado una introspección suficiente acerca de sus carencias.

MANIFIESTO DE SEVILLA

SUMARIO

1. Personalidades científicas que han redactado el Manifiesto de Sevilla
2. Organizaciones que han adoptado y difundido el Manifiesto de Sevilla
3. Cómo definir el Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia
4. Lo que Mead aprendió de los pueblos de los mares del sur
5. Lo que Freud dijo a Einstein
6. Manifiesto de Sevilla
7. El Manifiesto de Sevilla comentado
8. La relación entre lucha y violencia
9. Cómo transmitir el mensaje del Manifiesto de Sevilla

1. PERSONALIDADES CIENTÍFICAS QUE REDACTARON EL MANIFIESTO DE SEVILLA

1. Ashis Nandy, Psicología Política, India
2. Bonnie Frank Carter, Genética del comportamiento, EE. UU.
3. Benson E. Ginsburg, Psicología, EE. UU.
4. Diana L. Mendoza, Psicobiología, España
5. Samir Kumar Ghosh, Sociología, India
6. S. A. Barnett, Etología, Australia
7. N. P. Bechtereva, Neuropsicología, URSS
8. José M. R. Delgado, Neuropsicología, España
9. Andrzej Eliaz, Psicología, Polonia
10. Santiago Genoves, Antropología, México
11. J. Martín Ramírez, Psicobiología, España
12. David Adams, Psicología, EE. UU.
13. José Luis Diaz, Psicobiología, México
14. John Paul Scott, Comportamiento animal, EE. UU.
15. Riitta Wahlström, Psicología, Finlandia
16. Jo Groebel, Psicología, Alemania
17. Robert Hinde, Comportamiento animal, Reino Unido
18. Richard E. Leakey, Antropología, Kenya
19. Taha H. Malasi, Psiquiatría, Kuwait
20. Federico Mayor Zaragoza, Bioquímica, España

2. ORGANIZACIONES QUE HAN ADOPTADO Y DIFUNDIDO EL MANIFIESTO DE SEVILLA

1. Academia de Ciencias de Polonia
2. Academia de las Ciencias de la URSS (Psicología)
3. American Anthropological Association
4. American Association for Counseling and Development
5. American Orthopsychiatric Association
6. American Political Science Association
7. American Psychological Association
8. American Sociological Association
9. Americans for the Universality of UNESCO
10. Anuvrat Vishva Bharati (Organización mundial)
11. Asociación de Estudios Bahá'í - Chile
12. Asociación de Estudios Internacionales
13. Asociación Internacional de Educadores para la Paz Mundial
14. Asociación Internacional de Investigación sobre la Paz
15. Asociación Mexicana para la Antropología Biológica
16. Asociación Mundial para los Huérfanos y Niños Abandonados
17. Asociación para una Educación Mundial
18. Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz
19. Association for Counselor Education and Development (EE. UU.)
20. Association for Humanistic Education and Development (EE. UU.)
21. Association for Humanistic Psychology (EE. UU.)
22. Association of African Women for Research and Development
23. Boletín de "Buena Voluntad Mundial"
24. California State Psychological Association
25. Canadian Psychological Association - Section on Social
26. Canadian Psychologists for Social Responsibility
27. Comisión Nacional Checoslovaca para la Unesco
28. Comisión Nacional Danesa para la Unesco
29. Comisión Nacional Española para la Unesco
30. Comisión Nacional Italiana para la Unesco
31. Comisión Nacional Noruega para la Unesco
32. Comisión Nacional Permanente de la Educación para la Paz (Perú)
33. Comité de Investigación sobre la Paz de la Unión Internacional de Psicología Científica
34. Comité de Investigación sobre la Paz y los Conflictos de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas
35. Community of the Peace People (Premio Nobel de la Paz 1976) (Irlanda del Norte)
36. Comunidad Internacional Baha'ie
37. Congreso Internacional sobre la Paz en la Conciencia Humana (Yamoussoukro)
38. Consejo Internacional de Ciencias Sociales
39. Consejo Internacional de Psicólogos
40. Consortium on Peace Research, Education and Development (EE. UU.)

41. Contemporary Trends in Development of Psychology (China)
42. Danish Psychological Association
43. Departamento de Psiquiatria de la Universidad de Montreal
44. Finnish Peace Research Association
45. Finnish Psychological Association
46. Greek Pedagogical Association
47. Harry Frank Guggenheim Foundation (EE. UU.)
48. Honduras National Spiritual Assembly of Baha'i
49. Instituto de Educación para la Paz (Finlandia)
50. Japanese Psychologists for Peace
51. Japanese Research Association of Psychological Science
52. Laboratorio de Educación para la Paz (Grecia)
53. Medical Association for Prevention of War (Reino Unido)
54. Minnesota Psychological Association
55. Mouvement Universel de la Responsabilité Scientifique (Francia)
56. Movimiento por la Vida y la Paz (Argentina)
57. New York State Psychological Association
58. New Zealand Council for Educational Research
59. New Zealand Psychological Society
60. Norwegian Physicians for Prevention of Nuclear War
61. Norwegian Psychological Association
62. Open International University for Complementary Medicines
63. Psychologer for Fred (Noruega)
64. Psychologists for Social Responsibility (EE. UU.)
65. Responsibility
66. Scientists Against Nuclear Arms (Australia)
67. Shanti Ashram (India)
68. Sociedad Internacional de Investigación sobre la Agresión -
Comisión sobre la Violencia
69. Sociedad Internacional de Psicología Comparada
70. Sociedad Internacional por la Etología Humana
71. Society for Psychological Study of Social Issues (EE. UU.)
72. Tampere Peace Research Institute (Finlandia)
73. Unión de Escritores Árabes
74. Veterans for Peace
75. West Virginia Psychological Association
76. World Federalist Association (EE. UU.)

3. CÓMO DEFINIR EL MANIFIESTO DE SEVILLA SOBRE LA VIOLENCIA

El Manifiesto de Sevilla sobre la violencia nos dice que la paz es posible, toda vez que la guerra no es una fatalidad biológica. El Manifiesto fue redactado en 1986 por un equipo internacional de especialistas con ocasión del Año Internacional de la Paz organizado bajo los auspicios de

las Naciones Unidas, y para darle una continuación. El Manifiesto se basaba en hechos científicamente probados. Organizaciones científicas y profesionales de todo el mundo se adhirieron a él.

El Manifiesto afirma que no existe ningún obstáculo de naturaleza biológica que se oponga inevitablemente a la abolición de la guerra o de cualquier otra forma de violencia institucionalizada. Proclaman que la guerra es una invención social, y que, en su lugar, se puede inventar la paz. El Manifiesto consta de una introducción, cinco proposiciones y una conclusión. Cada una de las cinco proposiciones revoca una idea falsa que ha servido para justificar la guerra y la violencia.

El Manifiesto fue adoptado por la Unesco en 1989. El presente folleto se inscribe en el marco de la acción realizada por la Organización para difundir el Manifiesto y fomentar su utilización en los programas de educación para la paz y la comprensión internacional. Está destinado al profesorado de los centros de enseñanza secundaria, a los monitores de movimientos juveniles, y a todos los que deseen obrar en favor de la paz refutando los mitos utilizados para legitimar la violencia y la guerra.

En las páginas siguientes, las diferentes partes del Manifiesto de Sevilla están presentadas en el lado izquierdo del folleto, y el comentario ocupa el lado derecho. Sin embargo, se ha considerado necesario preceder el texto y los comentarios de otras dos secciones: "El Manifiesto de Sevilla en claro", y "¿Por qué un manifiesto sobre la violencia?".

4. LO QUE MEAD APRENDIÓ DE LOS PUEBLOS DE LOS MARES DEL SUR

"La guerra es una invención -no una necesidad biológica". Éste es el título de un ensayo de Margaret Mead, antropóloga de fama mundial, fruto de sus investigaciones científicas realizadas entre los pueblos de los Mares del Sur. Los resultados de su trabajo, publicados en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, constituyen una de las fuentes de inspiración del Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia.

5. LO QUE FREUD DIJO A EINSTEIN

Tal y como le escribió el psicoanalista Sigmund Freud al físico Albert Einstein, "estos dos factores -la dimensión cultural del hombre y el miedo legítimo a las formas que podrían revestir guerras futuras- pueden

contribuir a poner fin a la guerra... Pero con qué medios, directos o indirectos, se producirá, no podemos preverlo".

6. MANIFIESTO DE SEVILLA

INTRODUCCIÓN

El Manifiesto es un mensaje de esperanza. Dice que la paz es posible y que se puede poner fin a la guerra. Dice que se puede poner fin al sufrimiento engendrado por la guerra, al sufrimiento de los heridos y los agonizantes, sufrimiento de los niños que se han quedado sin familia ni hogar. Dice que en vez de preparar la guerra, podríamos emplear el dinero en formar personal docente y médicos, en fabricar medicamentos, en imprimir libros- en edificar colegios y hospitales.

Nosotros, autores de este Manifiesto, somos científicos originarios muchos países, del Norte y del Sur, del Este y del Oeste. El Manifiesto ha sido adoptado y publicado por numerosas organizaciones científicas de todo el mundo, entre otras por asociaciones de antropólogos, etnólogos (especialistas del comportamiento de las especies animales), fisiólogos, politólogos, psiquiatras, psicólogos y sociólogos.

Hemos estudiado el problema de la guerra y la violencia con los métodos científicos actuales. Sabemos que ninguna ciencia es definitiva, y que un día u otro sabremos más. Pero es responsabilidad nuestra decir en voz alta lo que sabemos basándonos en las últimas informaciones disponibles.

Algunos mantienen que la violencia y la guerra no cesarán nunca, porque están inscritas en nuestra naturaleza biológica. Nosotros decimos que no es verdad. Asimismo, en otros tiempos se mantenía que la esclavitud y la dominación basados en la raza o el sexo estaban inscritas en la biología humana. Unos cuantos incluso pretendieron poder probarlo. Actualmente sabemos que se equivocaban. La esclavitud se ha abolido, y hoy en día se ponen en práctica todos los medios para acabar con la dominación basada la raza y el sexo.

LAS CINCO PROPOSICIONES

1. Científicamente es incorrecto decir que no se podrá suprimir nunca la guerra porque los animales hacen la guerra, y el hombre es parecido al animal. Primero, esto no es cierto porque los animales no hacen la

guerra. Segundo, no es cierto porque en esto no nos parecemos a los animales. A diferencia de ellos, los seres humanos tenemos una cultura, y esta cultura podemos hacerla evolucionar. Una cultura que ha conocido la guerra en una determinada época puede cambiar y vivir en paz con las demás culturas en otra época.

2. Científicamente es incorrecto decir que nunca se podrá suprimir la guerra porque forma parte integrante de la naturaleza humana. Las controversias sobre la naturaleza humana no probarán nunca nada, porque la cultura humana nos confiere la capacidad de moldear y transformar nuestra naturaleza de una generación a otra. Es cierto que los genes que se transmiten, en el óvulo y en el espermatozoides, de padres a hijos, influyen en nuestra manera de actuar. Pero también es cierto que estamos influidos por la cultura en la que crecemos, y que podemos ser responsables de nuestros actos.

3. Científicamente es incorrecto decir que no se puede poner fin a la violencia porque las personas y los animales violentos viven mejor y tienen más hijos que los otros. Al contrario, todo indica que el bien vivir está directamente relacionado, tanto para los seres humanos como para los animales, con la capacidad de cooperar.

4. Científicamente es incorrecto decir que nuestro cerebro nos conduce a la violencia. El cerebro es una parte del cuerpo, como las piernas y las manos. Se puede utilizar la cabeza o las manos para tratar con el prójimo, o para ejercer la violencia. Puesto que el cerebro es el soporte físico de la inteligencia, nos ofrece la posibilidad de pensar lo que queremos hacer y lo que deberíamos hacer. Y ya que hay una gran aptitud para aprender, nos es posible inventar nuevas maneras de hacer las cosas.

5. Científicamente es incorrecto decir que la guerra es un fenómeno "instintivo". Los científicos ya casi no usamos el término "instinto", porque no existe un solo aspecto de nuestro comportamiento que esté tan determinado que no pueda ser modificado con el aprendizaje. Desde luego, todos tenemos emociones e impulsos -el miedo, la ira, el deseo sexual, el hambre-, pero cada uno de nosotros es responsable del modo en que los expresa. En la guerra moderna, las decisiones y las acciones de los generales y soldados no suelen tener un carácter emocional: Los combatientes sencillamente hacen su trabajo, tal y como han aprendido a hacerlo. A los soldados instruidos para hacer la guerra, y a los pueblos llamados a apoyarlos, se les enseña a odiar y a temer a un enemigo designado. Toda la cuestión es saber por qué a unos y otros se les forma de este modo y están condicionados por los responsables políticos y los medios de comunicación.

CONCLUSIÓN

En conclusión, proclamamos que la guerra y la violencia no son una fatalidad biológica. Podemos poner fin a la guerra y a los sufrimientos que conlleva. No con esfuerzos aislados, sino llevando a cabo una acción común. Si cada uno de nosotros piensa que es posible, entonces es posible. Si no, no vale la pena ni intentarlo. Nuestros antepasados inventaron la guerra. Nosotros podemos inventar la paz. Todos nosotros, cada uno en su sitio, tenemos que cumplir con nuestro papel.

7. EL MANIFIESTO DE SEVILLA COMENTADO

INTRODUCCIÓN (PRIMERA PARTE)

Convencidos de que es responsabilidad nuestra como investigadores en diversas disciplinas llamar la atención sobre las actividades más peligrosas y más destructivas de nuestra especie, a saber la violencia y la guerra; reconociendo que la ciencia es un producto de la cultura que no puede tener carácter definitivo o abarcar todas las actividades humanas; agradecidos por el apoyo que hemos recibido de las autoridades de Sevilla y de los representantes españoles de la Unesco; nosotros, los universitarios abajo firmantes, originarios del mundo entero y representantes de las disciplinas pertinentes, nos hemos reunido y hemos logrado el siguiente manifiesto sobre la violencia. En este manifiesto impugnamos cierto número de presuntos descubrimientos biológicos que han sido utilizados por personas, incluso en nuestros respectivos ámbitos, para justificar la violencia y la guerra. Puesto que la utilización de estos "descubrimientos" ha creado un clima de pesimismo en nuestras sociedades, proclamamos que la denuncia pública y reflexionada de tales manipulaciones constituye una contribución importante al Año Internacional de la Paz.

El mal uso de hechos y teorías científicos con el fin de legitimar la violencia y la guerra, sin ser un fenómeno nuevo, está estrechamente asociado al advenimiento de la ciencia moderna. Por ejemplo, la teoría de la evolución ha sido "utilizada" para justificar no sólo la guerra, sino también el genocidio, el colonialismo y la eliminación del más débil.

COMENTARIO

No es la primera vez que la Unesco aborda el problema del mal uso de las teorías científicas. Al igual que las demás instituciones del sistema de las Naciones Unidas, la Unesco fue creada después de la Segunda Guerra Mundial para evitar que volviera a producirse este tipo de conflictos. La Segunda Guerra Mundial fue posible a causa de la negación del ideal democrático de dignidad, de igualdad y de respeto de la persona humana, y de la voluntad de sustituirla, explotando la ignorancia y el prejuicio, por el dogma de la desigualdad de las razas y de los hombres -dogma justificado por teorías pseudocientíficas.

A partir de 1950, la Unesco ha reunido a científicos expertos en varias ocasiones. Éstos han redactado cierto número de declaraciones sobre la cuestión de la raza. Han afirmado que la humanidad es una y han declarado que todos los hombres pertenecen a la misma especie. Han proclamado que el concepto de raza era la expresión de una imagen social estrechamente relacionada con la apariencia física de los individuos, más que una realidad científica basada en datos biológicos precisos.

Basándose en los trabajos de estos expertos, la Unesco declaró en 1978 que todos los científicos asumen en este ámbito una responsabilidad particular. Deberían procurar, con todos los medios de que disponen, que los resultados de sus investigaciones en el ámbito de los prejuicios raciales y de las actitudes racistas no fueran mal interpretados. Además deberían ayudar al público a comprender estos resultados.

El coloquio organizado por la Unesco en Atenas en 1981 permitió dar un sentido más amplio a esta responsabilidad. La labor de estas personalidades científicas, reunidas por la Unesco, era esencialmente seguir con el examen crítico de las diferentes teorías pseudocientíficas invocadas para justificar el racismo y la discriminación racial. Sin embargo, se propuso que del mismo modo se examinara la práctica consistente en utilizar indebidamente los conceptos científicos para legitimar la dominación y la violencia. El antropólogo Santiago Genovés mostró cómo conceptos científicos utilizados sin precaución crean contrasentidos. Así, citó la confusión entre los tipos de violencia que se constatan en la mayor parte de animales y los que se observan en los humanos; la confusión entre supervivencia del más apto y supervivencia del más fuerte; y la confusión entre causas naturales y causas culturales.

Este coloquio ha sido el punto de partida de la reunión de Sevilla.

INTRODUCCIÓN (SEGUNDA PARTE)

Explicamos nuestro punto de vista en forma de cinco proposiciones. Somos perfectamente conscientes de que, en el marco de nuestras disciplinas, se podría hablar de muchas otras cuestiones que también atañen a la violencia y la guerra, pero nos ceñiremos voluntariamente a lo que consideramos una primera etapa esencial.

COMENTARIO

El Manifiesto de Sevilla, como cualquier otro manifiesto científico, no puede ser considerado como el documento definitivo sobre el tema. Mejor dicho, prepara el terreno. Algunos lo han criticado diciendo: "¿Están ustedes seguros de que un día los científicos no harán nuevos descubrimientos y no elaborarán otras teorías que desmentirán lo que hoy afirman ustedes?".

El Manifiesto reconoce que "la ciencia es un producto de la cultura que no puede tener carácter definitivo, por lo que no puede englobar el conjunto de las actividades humanas". Las proposiciones formuladas en el Manifiesto representan el estado actual del conocimiento en este ámbito. No cabe duda de que las futuras investigaciones desarrollarán y afinarán estas proposiciones. Pero no existe ninguna razón para pensar que puedan alterar su fondo.

Los autores del Manifiesto han sacado conclusiones de manera tan rigurosa como fue posible. En cualquier caso, se han esforzado en basar las conclusiones a las que han llegado en datos científicos y presentarlas de tal modo que no vayan más lejos de lo que pueden probar los hechos. El Manifiesto no aborda algunas cuestiones en las que los participantes no estaban de acuerdo o sobre las que hubieran podido surgir desacuerdos con otros científicos y especialistas de otras disciplinas.

Así pues, el Manifiesto no se propone enumerar los elementos responsables de la guerra y la violencia institucionalizadas. A ello ya se dedicarán trabajos ulteriores. La Unesco ha decidido organizar un seminario interdisciplinario internacional sobre el estudio de los orígenes culturales y sociales de la violencia para adelantar la reflexión sobre el tema.

El gran número de asociaciones científicas profesionales que han expresado su acuerdo con los términos del Manifiesto se explica por el rigor con el que sus autores exponen su punto de vista (la lista de estas asociaciones figura más adelante).

Se ruega al lector que se remita a las publicaciones científicas en las que se inspira el Manifiesto. La lista se encuentra al final de este folleto. Asimismo, cada una de estas publicaciones incluye numerosas referencias. Se invita al lector a participar en la investigación y en los debates científicos que se prosiguen sobre este tema esencial, y que incluso podrían intensificarse en los próximos años.

PRIMERA PROPOSICIÓN

Científicamente es incorrecto decir que hemos heredado de nuestros antepasados los animales una propensión a hacer la guerra. Aunque el combate sea un fenómeno muy expandido en las especies animales, en las especies vivas sólo se conocen algunos casos de luchas destructoras intraespecies entre grupos organizados. Y en ningún caso implican el recurso a utensilios usados como armas. El comportamiento predador que se ejerce con respecto a otras especies, comportamiento normal, no puede ser considerado como equivalente a la violencia intraespecies. La guerra es un fenómeno específicamente humano que no se encuentra en los demás animales.

El hecho de que la guerra haya cambiado de manera tan radical a lo largo de los tiempos prueba claramente que se trata de un producto de la cultura. La filiación biológica de la guerra se establece principalmente a través del lenguaje, que hace posibles la coordinación entre los grupos, la transmisión de la tecnología y el uso de utensilios. Desde un punto de vista biológico, la guerra es posible pero no tiene carácter ineluctable, como lo demuestran las variaciones de lugar y de naturaleza que ella ha sufrido en el tiempo y en el espacio. Existen culturas que desde hace siglos no han hecho la guerra y otras que en ciertos períodos la han hecho con frecuencia y luego han vivido en paz durante mucho tiempo.

COMENTARIO

Los científicos han efectuado numerosos estudios sobre el comportamiento animal, principalmente sobre la agresividad animal. El profesor John Paul Scott, que ha sido uno de los pioneros en este ámbito, lo explicó en Sevilla.

A partir del examen de estos datos deducimos que la guerra es propia del hombre. Los conflictos entre diferentes colonias de hormigas, de lobos, de monos y de chimpancés no implican en ningún caso el recurso a utensilios, la institucionalización o la coordinación de los comportamientos por medio del lenguaje, elementos característicos de cualquier guerra humana. El comportamiento de los animales ha cambiado a lo largo de la evolución biológica. Las modalidades de la guerra humana han cambiado en función de la evolución cultural y no de la evolución biológica. De este modo, a lo largo del periodo relativamente corto correspondiente a los tiempos históricos, la guerra ha cambiado de modo radical, tanto en el tipo de organización militar como en el armamento utilizado.

Los autores del Manifiesto de Sevilla también se han basado en los estudios realizados por especialistas en ciencias humanas. Tal y como lo han señalado, las causas de las guerras y de los conflictos internacionales son tan complejas que para estudiarlas es necesario proceder a un análisis sistemático y científico de los documentos históricos disponibles. Estas causas no pueden reducirse a algunos factores de orden biológico o social. El Manifiesto se hace eco de la idea según la cual la guerra, a diferencia de la biología humana, varía considerablemente en el tiempo y en el espacio. Pueblos que han hecho la guerra en un periodo determinado (por ejemplo los Vikingos) pueden muy bien, a lo largo de otro periodo, vivir en paz con sus vecinos.

SEGUNDA PROPOSICIÓN

Científicamente es incorrecto decir que la guerra o cualquier otra forma de comportamiento violento están genéticamente programadas en la naturaleza humana. Aunque los genes están implicados a todos los niveles del funcionamiento del sistema nervioso, son la base de un potencial de desarrollo que sólo se realiza en el marco del entorno social y ecológico. Aunque indiscutiblemente varía la predisposición de los individuos a sufrir la huella de su experiencia, sus personalidades son determinadas por la interacción entre su dotación genética y las condiciones de su educación. Con excepción de algunos raros estados

patológicos, los genes no producen individuos necesariamente predispuestos a la violencia. Pero el caso contrario también es cierto. Aunque los genes estén implicados en nuestro comportamiento, ellos solos no pueden determinarlo totalmente.

COMENTARIO

En todos los períodos de la historia siempre ha habido autores para afirmar que el hombre es fundamentalmente violento o egoísta. La teoría de la evolución de Darwin ha sido utilizada para apoyar esta tesis. En estos últimos años, para propagar esta tendencia sus defensores han recurrido al lenguaje de la genética moderna.

Los mitos sobre la violencia y la guerra han sido examinados y refutados por un científico signatario del Manifiesto, S. A. Barnett, que ha estudiado el comportamiento animal, sobre todo el comportamiento agresivo. Si bien es cierto que el hombre puede mostrarse violento y egoísta, también lo es que es capaz de actuar de modo no-violento y cooperar con sus semejantes. Los mitos en cuestión no tienen en cuenta este último aspecto. Generalmente, son la expresión de la oposición con la que chocan las reformas sociales que proceden del principio de la igualdad entre los hombres. Por más que estos mitos utilicen la terminología de Darwin o la de la genética moderna, no por ello son más científicos.

Los descubrimientos de Darwin y los de la genética moderna han revolucionado muchas ramas de la ciencia. Pero no pueden explicar directamente ni el comportamiento animal ni el comportamiento humano. Las investigaciones científicas realizadas con ratas, perros y lobos -explicadas en Sevilla por el genetista del comportamiento Benson Ginsburg y el psicólogo Bonnie Frank Carter- destacan que el comportamiento de estos animales está influenciado, pero no directamente determinado, por su patrimonio genético. Su código genético no es el origen directo del comportamiento, pero rige la producción de sustancias químicas, llamadas enzimas, que operan a nivel de las células del cuerpo, regulan su desarrollo y su funcionamiento.

Se han realizado experimentos en animales durante los cuales se han transferido genes de un individuo a otro. De los resultados de los experimentos realizados con ratas, tal como se expuso en Sevilla, se desprende que la personalidad no es sólo la resultante de los genes, sino que está determinada por las condiciones de la educación y, por lo tanto, del entorno social y ecológico. Si esto es cierto en las ratas, lo es aún

más en los humanos: La personalidad humana depende aún más del entorno social que la de las ratas.

TERCERA PROPOSICIÓN

Científicamente es incorrecto decir que a lo largo de la evolución humana se haya operado una selección en favor del comportamiento agresivo sobre otros tipos. En todas las especies bien estudiadas, la capacidad para cooperar y cumplir funciones sociales adaptadas a la estructura de un grupo determina la posición social de sus miembros. El fenómeno de "dominación" implica lazos sociales y filiaciones; no resulta sólo de la posesión y la utilización de una fuerza física superior, aunque pone en juego comportamientos agresivos. Cuando, por la selección genética, se han creado artificialmente tales comportamientos en los animales, se ha constatado la aparición rápida de individuos no hiperagresivos; esto permite pensar que en condiciones naturales la presión en favor de la agresividad no había alcanzado naturalmente su nivel máximo. Cuando tales animales hiperagresivos están presentes en un grupo, o bien destruyen la estructura social o son eliminados de ella. La violencia no se inscribe ni en nuestra herencia evolutiva ni en nuestros genes.

COMENTARIO

Los autores que proclaman que los humanos son violentos y egoístas por naturaleza tienen tendencia a exagerar la importancia de la agresividad en el comportamiento animal, al mismo tiempo que se inclinan a subestimar la de la cooperación.

El fenómeno de dominación, que se observa en los animales que viven en el seno de grupos sociales, se caracteriza tanto por la aptitud de cooperar como por la agresividad, cosa que confirman los estudios sobre los lobos, los monos y los antropoides, de los que se valieron en Sevilla el genetista del comportamiento Benson Ginsburg y el psicólogo Bonnie Frank Carter. De hecho, la introducción de animales hiperagresivos en el grupo está encaminada a dismantelar la estructura.

Tampoco se trata de negar el papel del factor agresividad en el comportamiento, sea éste animal o humano. Todo el mundo sabe, por ejemplo, que las madres se muestran particularmente agresivas cuando

han de defender a sus crías. En las especies animales organizadas en grupos sociales, el comportamiento agresivo aparece en el contexto de la cooperación y la asistencia mutua.

También en los humanos el comportamiento agresivo se manifiesta en un contexto de cooperación. El antropólogo Richard Leakey, signatario del Manifiesto de Sevilla, llama la atención sobre este punto en el libro que ha escrito en colaboración con Roger Lewin. De hecho, la cooperación que muestran todas las sociedades humanas en la recolección, la cosecha o la caza es considerada por los antropólogos como una de nuestras más marcadas particularidades de comportamiento. La cooperación ha jugado un papel particularmente importante en lo que respecta a la supervivencia de la especie.

CUARTA PROPOSICIÓN

Científicamente es incorrecto decir que los hombres tienen "un cerebro violento"; aunque nuestro aparato neurológico nos permite actuar con violencia, no se activa de manera automática por estímulos internos o externos. Como en los primates superiores y contrariamente a los demás animales, las funciones superiores neurológicas filtran estos estímulos antes de responder. Nuestros comportamientos están modelados por nuestros tipos de condicionamiento y nuestros modos de socialización. No hay nada en la fisiología neurológica que nos obligue a reaccionar violentamente.

COMENTARIO

Algunos de los científicos que han redactado el Manifiesto de Sevilla se dedican a la investigación sobre el cerebro. Los investigadores que trabajan en este ámbito estudian cómo el cerebro controla las emociones, sobre todo la ira y el miedo, y capacidades de tipo social, tales como la capacidad de aprender y de comunicar por el lenguaje.

David Adams, cofirmante del Manifiesto, ha explicado las investigaciones sobre los mecanismos cerebrales de la agresividad, efectuadas mayormente en ratas y gatos de laboratorio. Incluso en estos animales, cuyo comportamiento es más simple que el de los monos y los humanos, los mecanismos cerebrales de la agresividad no se activan de

manera automática por estímulos, sino que son modulados en función del contexto social, sobre todo en función del grado de familiaridad con el animal antagonista.

En los monos y los antropoides, la situación es aún más compleja. José Delgado y sus colaboradores han mostrado que la agresividad suscitada en un mono por estimulación eléctrica del cerebro puede ejercerse contra un rival subalterno, pero no contra un rival dominante. Un gibón, bajo este tipo de estímulo, adoptaba un comportamiento agresivo en el marco del laboratorio, pero en una isla, en su medio natural, ya no era violento.

Este estudio desembocaba en la siguiente conclusión: "El comportamiento humano agresivo es mucho más complejo que el de otros vertebrados. Se ha transformado bajo la acción de muchos factores culturales: la creación de instituciones y de sistemas económicos y la elaboración de esquemas motores ligada a la adquisición del lenguaje y al manejo de utensilios, por citar sólo los principales. Así pues, estamos moralmente obligados a evitar las extrapolaciones filogenéticas simplificadoras particularmente provocantes; deberíamos precisar que fenómenos humanos tales como el crimen y la guerra no son el resultado inevitable de la actividad del aparato neurológico".

QUINTA PROPOSICIÓN

Científicamente es incorrecto decir que la guerra es un fenómeno instintivo o que responde a un único móvil. El surgimiento de la guerra moderna es el punto final de un recorrido que, comenzando por factores emocionales, a veces cualidades instintivas, ha desembocado en estos factores cognoscitivos. La guerra moderna pone en juego la utilización institucionalizada de una parte de las características personales tales como la obediencia ciega o el idealismo, y por otra aptitudes sociales tales como el lenguaje; finalmente, implica planteamientos racionales tales como la evaluación de los costos, la planificación y el tratamiento de la información. Las tecnologías de la guerra moderna han acentuado considerablemente el fenómeno de la violencia, sea a nivel de la formación de los combatientes o en la preparación psicológica para la guerra en la población. Debido a esta ampliación, se tiende a confundir las causas y las consecuencias.

COMENTARIO

Para comprender un fenómeno tan complejo como la guerra moderna, es necesario adoptar un enfoque en varios niveles. Hay que tener en cuenta las diferencias entre la naturaleza y las causas de las acciones realizadas en los diferentes niveles de complejidad: a nivel individual, de grupo, de la sociedad y del estado. Por esta razón, en Sevilla participaban personalidades científicas que realizan investigaciones en todos estos niveles, sobre todo psicólogos, especialistas en psicología social y sociólogos.

El comportamiento de los soldados en la guerra moderna no tiene mucho que ver con su agresividad. Este punto ha sido subrayado por Robert Hinde, especialista en comportamiento animal, y por Jo Groebel, especialista en psicología social; ambos han participado en la redacción del Manifiesto de Sevilla: "La institución de la guerra crea varios papeles, cada uno con sus derechos y obligaciones respectivos. Los políticos, los generales, los soldados, los obreros de las fábricas de munición ejecutan las tareas que les han sido asignadas, cumpliendo sus obligaciones sin que sus tendencias agresivas se manifiesten realmente. Lo mismo ocurre con los combatientes, para los cuales la cooperación, las relaciones de camaradería, la obediencia y el miedo pueden ser más importantes que la agresividad".

Cuando las naciones se preparan para la guerra lanzan campañas de propaganda utilizando los distintos medios de comunicación, de manera de suscitar sentimientos de ira y de miedo en la población frente al enemigo designado. La propaganda explota el miedo y la ira que cada uno puede sentir en un momento u otro. Como lo ha señalado en sus trabajos la psicóloga y cosignataria del Manifiesto, Riita Wahlström, la imagen del enemigo es una construcción artificial, más que un rasgo humano constante. En Finlandia, por ejemplo, actualmente la gente no tiene una imagen del enemigo. Por otra parte, la capacidad del espíritu humano es tal que la lealtad hacia la especie humana puede muy bien ajustarse a la pertenencia a una nación, a un grupo étnico, a una familia.

CONCLUSIÓN

Como conclusión proclamamos que la biología no condena a la humanidad a la guerra; por el contrario, que la humanidad puede liberarse de una visión pesimista aportada por la biología y, una vez recuperada su confianza, emprender, en este Año Internacional de la Paz y en los años venideros, las transformaciones necesarias de nuestras sociedades.

Aunque esta aplicación depende principalmente de la responsabilidad colectiva, debe basarse también en la conciencia de los individuos, cuyo optimismo o pesimismo son factores esenciales. Así como "las guerras empiezan en el alma de los hombres", la paz también encuentra su origen en nuestra alma. La misma especie que ha inventado la guerra también es capaz de inventar la paz. La responsabilidad incumbe a cada uno de nosotros.

COMENTARIO

La invención de la paz es un proyecto que incluye muchas tareas. Estas tareas, en las que debe participar cada uno de nosotros, son de orden individual, colectivo e institucional. Podemos tomar parte en ellas como individuos, como miembros de grupos o de profesiones, como ciudadanos de una nación y en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas. En Sevilla, los autores del Manifiesto sobre la Violencia han actuado en todos estos niveles simultáneamente.

Uno de los participantes en la reunión de Sevilla era un bioquímico, especialista en metabolismo cerebral y en enfermedades infantiles. Este especialista no era otro que Federico Mayor Zaragoza, que más tarde ha sido nombrado Director General de la Unesco. En calidad de Director General, confirmó el compromiso de la Unesco en la empresa de invención de la paz. En su discurso inaugural declaró:

"El hombre puede ascender hasta la cumbre alta e iluminada de la paz y la justicia, de la convivencia armoniosa de los hombres entre sí y de la condición humana con su entorno, porque no es cierto que el conflicto sea inevitable, porque no es cierto que el hombre sea propenso a la agresión y a la guerra. No hay genes del amor, como tampoco los hay de la agresividad. No se nace, se hace. Se hace a través de la educación, a través de la formación, en las manos de estos artesanos que en todo el mundo llevan a cabo el programa más difícil, el más trascendente: los maestros, a los que quiero evocar aquí y que tendré presentes todos los días de mi mandato".

"La paz crece y se aposenta en cada persona. Existe un inmenso e imperceptible substrato para la paz. Debemos reconocer en cada mujer y cada hombre su unicidad, su significación, su relevancia".

8. LA RELACIÓN ENTRE LUCHA Y VIOLENCIA

El Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia no aborda el tema crucial de la relación entre lucha y violencia. Ahora bien, no es posible transmitir el mensaje del Manifiesto de Sevilla sin tratar esta cuestión.

La posición de la Unesco sobre la violencia es clara. La Unesco ha sido creada para promover los factores culturales y educativos susceptibles de permitir al mundo escapar tanto a la violencia manifiesta de la guerra como a la violencia institucionalizada, menos visible, que puede conducir a la guerra.

La Unesco también está comprometida en la lucha por la justicia y la libertad. La Organización ha estado particularmente en la vanguardia de la lucha por la abolición del régimen del apartheid en Sudáfrica, que es la manifestación más brutal de los prejuicios, de la intolerancia y del racismo.

La cuestión se planteó cuando el Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia fue presentado en el Congreso Internacional sobre la Paz en la Conciencia Humana, organizado en 1989 en Yamoussoukro (Costa de Marfil), bajo los auspicios de la Unesco. Tal y como lo señaló el ponente, el debate permitió subrayar la "necesidad de distinguir claramente entre violencia y lucha", y precisar que "el Manifiesto de Sevilla no debería ocultar en nada el carácter legítimo de la lucha por los derechos humanos, por la justicia, y contra la opresión".

La distinción entre lucha y violencia retuvo la atención de los dirigentes más eminentes de nuestra época. Martin Luther King, Jr., laureado con el Premio Nobel de la Paz, expresó así sus ideas sobre este punto:

"La resistencia no violenta no es un método para los cobardes. Es una verdadera resistencia. El que recurre a este método porque tiene miedo o porque le faltan instrumentos de violencia no es un verdadero no violento. Por ello Gandhi decía tan a menudo que si la cobardía es la única alternativa de la violencia, es preferible luchar... Si bien es cierto que el resistente no violento es pasivo en el sentido de que no es físicamente agresivo hacia su adversario, su mente y sus emociones no son menos activas, procura constantemente convencer a su adversario de su error. El método es físicamente pasivo pero implica una actividad espiritual intensa. No es una no resistencia pasiva al mal, sino una resistencia no-violenta activa al mal".

Aunque algunos condenan toda manifestación de ira, Martin Luther King no habría estado de acuerdo con esta actitud. En una conmemoración de W. E. B. Dubois, uno de los dirigentes del movimiento por la paz y los derechos civiles, King subrayó que " la historia le había enseñado que la cólera de la gente no es suficiente: La tarea suprema consiste en

organizar y unir a los individuos para que su cólera se convierta en una fuerza de transformación".

9. CÓMO TRANSMITIR EL MENSAJE DEL MANIFIESTO DE SEVILLA

Las sugerencias siguientes se apoyan en la rica experiencia de la Unesco en materia de educación para la paz y la comprensión internacional. Deberían ser integradas en todo programa de enseñanza y curso de aplicación, así como en las acciones en favor de la paz y de la justicia en las que los jóvenes participen activamente. Al fin y al cabo, se aprende más con la experiencia que leyendo, siguiendo cursos o preparando exámenes.

1. Escuche a los jóvenes, para conocer su sistema de valores y sus preocupaciones. La mayoría de ellos ya se adhieren a los valores sobre los que se puede edificar una visión de la paz: La comprensión y el respeto hacia todos los pueblos, todas las culturas y civilizaciones, todos los valores, todos los modos de vida; la toma de conciencia de la interdependencia creciente de los pueblos y naciones, y de la necesidad de una solidaridad y de una cooperación internacionales. La mayoría de los jóvenes teme la amenaza de la guerra y de la violencia. Sienten rabia al ver el mundo amenazado por la injusticia y la guerra.

2. Los jóvenes se alegran de poder participar en la elaboración de una visión optimista del futuro. El mito según el cual la guerra está inscrita en la naturaleza humana constituye un obstáculo al desarrollo de esta visión. Al estudiar el Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia y examinar con ellos las pruebas científicas sobre las que se basa, se les puede ayudar a superar este obstáculo y se les puede incitar a crear juntos una visión de paz para el futuro.

3. Fomente las iniciativas. Los jóvenes son conscientes no sólo de sus derechos, sino también de sus obligaciones. En general están dispuestos a contribuir a la solución de los problemas a los que se enfrenta su pueblo, su país y el mundo. El estudio del Manifiesto de Sevilla debería prolongarse en la acción. Al actuar, los jóvenes pueden poner en práctica los valores en los que creen y expresar su ira de manera constructiva. Pueden atenuar su miedo y demostrar su valor participando en la construcción del futuro.

4. Como maestro, usted puede ser un "modelo", realizando usted mismo acciones y explicando a sus alumnos lo que ha hecho. También puede hablarles de acciones en favor de la paz emprendidas por otros "modelos". Mead, King, Gandhi, Freud y Einstein se mencionan en este folleto porque pueden ser una fuente de inspiración para los alumnos. Quizás usted podría invitar a un conferenciante para hablar del Manifiesto de Sevilla. Quizá también podría ponerse en contacto con algunas de las organizaciones que han aprobado o difundido el Manifiesto.

5. Incite a los jóvenes a trabajar juntos. Es importante que aprendan a trabajar dentro de un grupo, y que desarrollen la capacidad de comunicarse con los demás. Tal y como lo afirma el Manifiesto de Sevilla, a cada uno de nosotros nos incumbe inventar la paz, pero las tareas esenciales dependen de la responsabilidad colectiva. Esto significa que debemos actuar juntos para su realización. Nuestra especie es, afortunadamente, más propensa a la cooperación que a la agresión.

6. Ayude a los jóvenes a vincular sus iniciativas en favor de la paz a todos los demás aspectos de la vida: vida familiar y social, práctica religiosa, actividades y relaciones profesionales. La invención de la paz requiere la cooperación de todos. Es una tarea enorme, cuyo cumplimiento requerirá muchos años.

7. Ayude a los jóvenes a adoptar una perspectiva planetaria y a sentirse solidarios con todos los demás hombres, sin negar en nada su pertenencia a su nación, su grupo étnico y su familia. Muestre que la imagen del enemigo es una construcción artificial y no una característica humana constante. Utilice el Manifiesto de Sevilla sobre la violencia y otras actividades realizadas por la Unesco para ilustrar cómo hombres originarios de distintas regiones del mundo pueden ser juntos artífices de la paz.

Referencias bibliográficas

Gate: Educación 2000. Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social, B. Aires

Wernicke, C. G.: Qué es holismo. Tiempo de Integración año V n° 22, Buenos Aires 1991

Wernicke, C. G.: Defensa, agresión, violencia. Tiempo de Integración año V n° 23, Buenos Aires 1991

- Wernicke, C. G.: Límite y castigo. Tiempo de Integración año V n° 24, Buenos Aires 1991
- Wernicke, C. G.: Violencia escolar. Tiempo de Integración año VI n° 27, Buenos Aires 1991
- Wernicke, C. G.: Violencia en el aprendizaje y aprendizaje de la violencia. Consudec n° 780, Buenos Aires 1996
- Wernicke, C. G.: La perspectiva holística en educación. Educación Inicial año 11 n° 100, Buenos Aires 1997.
- Wernicke, C. G.: Castigo y Pedagogía. Cadernos Pestalozzi Vol II n° 3, Niterói, Brasil 2000
- Wernicke, C. G.: Una pedagogía contextual. Educare IV:141-155, Costa Rica 2003
- Wernicke, C. G.: Todo tiene un límite. Asdra 15(46):20-23, Buenos Aires, 2003.
- Wernicke, C. G.: Proyecto padres orientados. Suplemento Eduterapia n° 12, Buenos Aires 2004